

## La Teoría de la comunicación: diversidad teórica y fundamentación epistemológica

Lydia Sánchez [lsanchezg@ub.edu](mailto:lsanchezg@ub.edu)  
Manuel Campos [mcamposh@ub.edu](mailto:mcamposh@ub.edu)  
Universidad de Barcelona

**Lydia Sánchez Gómez.** Doctora en filosofía por la Universidad Stanford. Profesora de Comunicación Audiovisual en el departamento de Didáctica de la Educación Visual y Plástica, y Comunicación Audiovisual de la Facultad de Formación del Profesorado de la Universidad de Barcelona. Ha participado en el programa de doctorado: *Comunicació, Art, Educació*, y actualmente participa en el programa *Formació del professorat: pràctica educativa i comunicació*. Es consultora de la UOC en los estudios de Humanidades, Psicología y Documentación. Su línea de investigación se centra en temas de teoría y filosofía de la comunicación. Es autora de diversos artículos y contribuciones a libros. Es co-editora de *Industrias de la comunicación audiovisual* (2008).

**Manuel Campos Havidich.** Doctor en filosofía por la Universidad Stanford. Profesor en el Departamento de Lógica de la Universidad de Barcelona, es consultor de la UOC en los estudios de Humanidades y de Psicología. Participa en el programa de doctorado *Formació del professorat: pràctica educativa i comunicació*. Su trabajo de investigación se centra en temas de filosofía de la ciencia y del lenguaje y de teorías de la comunicación y de la información. Es autor de diversos artículos y contribuciones a libros.

### Resumen

La teoría de comunicación no parece contar con un objeto de estudio claramente definido, ni con un sistema coherente de aproximaciones teóricas. Esta variedad de teorías, clasificables de diversos modos, presupone la existencia de principios epistemológicos y ontológicos muy alejados entre sí. Pensamos que deberíamos afrontar la disciplina no como un mero inventario de teorías, sino como una materia desde la que abordar las cuestiones epistemológicas de fondo que afectan a las ciencias sociales en general. El objetivo de este trabajo es proponer el uso de la asignatura *Teoría de la Comunicación* como plataforma para, por un lado, la reflexión sobre las cuestiones epistemológicas de base que subyacen a los distintos enfoques teóricos que se pueden dar a la disciplina, y, en segundo lugar, para dotar a los estudiantes de fundamentos epistemológicos sólidos que puedan cimentar sus aptitudes como futuros investigadores.

### Abstract

Communication theory does not seem to have a clearly defined object of study, or a coherent system of theoretical approaches. This variety of theories, classifiable according to diverse criteria, presupposes the existence of ontological and epistemological principles far removed from each other. We think we should face the discipline not as a mere inventory of theories, but as a means to address fundamental epistemological issues affecting the social sciences in general. The aim of this paper is to propose the use of Theory of Communication as a platform for, in the first place, a reflection on the basic epistemological issues behind the various theoretical approaches to the discipline, and, in the second place, a means to provide students with a solid epistemological foundation that can help build their basic skills as future researchers.

## 1. INTRODUCCIÓN

La enseñanza de asignaturas teóricas suele suponer un reto para el docente, hasta el punto de verse en la necesidad de justificar la importancia y relevancia de este tipo de contenidos en los currículos. Preguntas tales como: ¿para qué sirve estudiar cuestiones teóricas?, ¿qué se pretende con ello?, ¿qué conocimientos, habilidades, destrezas, adquieren los alumnos con este tipo de asignaturas?, ¿qué uso tendrán en su vida profesional?, ¿cuál es el papel del profesor en este tipo de materias?, etc., acompañan a las asignaturas teóricas, y se hacen todavía más patentes en el ámbito de las ciencias humanas y sociales.

En contraste con lo que ocurre en el ámbito de las ciencias naturales, las ciencias humanas y sociales no cuentan con un corpus teórico coherente. En el caso de la comunicación, este aspecto es más evidente, como muestra la variedad y cantidad de propuestas teóricas.<sup>1</sup> Esto es debido a dos razones fundamentales: la falta de definición del objeto de estudio mismo, a saber la *comunicación*, y una no explicitación clara de los principios epistemológicos de la disciplina, que lleva a confusiones.

Más allá de ver en ello un problema, pensamos que constituye un incentivo y una oportunidad desde el punto de vista docente. Creemos que el conocimiento se configura como un tejido de creencias, relacionadas entre sí, que presuponen una serie de tesis filosóficas básicas. Lo que acabamos aprendiendo pasa a formar parte, al final, de esta red de creencias que incluye tanto conocimiento teórico como juicios sobre lo que nos rodea más inmediatamente. La justificación básica del papel de la teoría en el aprendizaje radica en la coherencia y estructuración que confiere al conjunto global del conocimiento.

Por estas razones, en este trabajo proponemos el uso de la asignatura *Teoría de la comunicación* como plataforma para, en primer lugar, reflexionar sobre las cuestiones epistemológicas de base que están detrás de los distintos modelos teóricos que se pueden dar en la disciplina; y en segundo lugar, para dotar a los estudiantes de fundamentos epistemológicos sólidos que puedan cimentar sus aptitudes como futuros investigadores.

Deberíamos, por tanto, afrontar la disciplina, no como un mero inventario de teorías, sino como una materia desde la que abordar, inicialmente y de forma prioritaria, las cuestiones epistemológicas de fondo que afectan a las ciencias sociales en general (por ejemplo: qué es el conocimiento, qué es la ciencia empírica, qué presupuestos ontológicos y epistemológicos supone), así como competencias fundamentales en la capacidad investigadora del alumno. Este planteamiento de la asignatura nos lleva, además, a subrayar la función del docente como transmisor de una determinada concepción de la realidad.

---

<sup>1</sup> A modo de ejemplo, Dance y Larson (1976) recopilan 126 definiciones de comunicación, y Anderson (1996) identifica 249 teorías de la comunicación.

## 2. LA COMUNICACIÓN COMO OBJETO DE ESTUDIO

En una asignatura como *Teoría de la comunicación*, parece clara la exigencia de delimitación del objeto de estudio. Las teorías de la comunicación intentan analizar y explicar el fenómeno de la *comunicación*. Si no hay un cuerpo coherente de teorías entorno a este fenómeno es, en parte, debido a que no hay un objeto de estudio claramente definido. El término “comunicación” parece, como tantos otros términos del lenguaje ordinario que son objeto de interés para la especulación teórica, polisémico o ambiguo. Con ello queremos decir que cuando usamos este término no estamos hablando siempre de un único fenómeno, y esto explica en parte la proliferación de teorías. Esto no suele ocurrir en las ciencias naturales, o, como mínimo, se intenta evitar a cualquier precio. Pero es frecuente en las ciencias sociales y humanas. Pensemos, por ejemplo, en lo que sucede para términos como “significado”, “justicia”, “verdad”, “inteligencia”, etc.

Sin embargo, y pese a la disparidad teórica, la comunicación es una actividad diaria y vital, no sólo para los humanos, sino también para los animales. Se trata por tanto de un fenómeno familiar del que poseemos una noción (o serie de nociones) intuitiva(s), preteórica(s). Todos *sabemos* qué tenemos que hacer para comunicarnos con alguien, porqué y para qué lo hacemos, y porqué a veces esos intentos fracasan. Pensamos que la actividad teórica debe partir de una idea intuitiva de comunicación lo menos problemática posible, y lo más cercana al uso habitual que hacemos de este término. Creemos que la idea intuitiva básica se corresponde, en buena medida, con una concepción de la comunicación como *transmisión*, y que es compatible con la idea general, compartida por los partidarios de una visión naturalista del ser humano, de que la función primordial que pueda tener la comunicación ha de estar ligada a la idea de adaptación al medio.

Se trata de un punto de vista basado en la tesis de que el acto comunicativo consiste en un *proceso* de intercambio o de transmisión de *información, mensajes, ideas, significados o contenidos* a través de *símbolos, signos, representaciones*, entre sujetos que interaccionan con el resultado de influir en la estructura cognitiva y en las disposiciones a la conducta de los copartícipes en el proceso. Este proceso de intercambio o transferencia de contenidos puede responder a funciones distintas: informar, entretener, estimular, persuadir, etc. Por supuesto, una de las tareas a llevar a cabo por los partidarios de este enfoque consistirá en determinar qué tipo de cosas puedan ser los *contenidos*.

Por otro lado, pese a la preponderancia del modelo de transmisión en la historia de la disciplina, este ha recibido críticas substanciales que intentan conformar un punto de vista alternativo, basado, en general, en presupuestos filosóficos muy distintos. Mientras que el modelo de transmisión acepta postulados realistas, las teorías alternativas suelen basarse en premisas de raíz idealista o constructivista. Por otro lado, estas teorías alternativas otorgan a la comunicación una función menos informativa que de cohesión social, enfatizando, en algunos casos, las derivaciones éticas del fenómeno comunicativo<sup>2</sup>.

Atendiendo a lo dicho, pensamos, que la asignatura debería iniciarse contrastando las intuiciones cotidianas entorno a este concepto, seleccionando algunos de los diversos usos de la expresión por las expectativas teóricas asociadas a los mismos, y mostrando, a partir de dichos usos, cómo se generan las propuestas teóricas más relevantes, y cómo estas suponen la modificación de algunas de nuestras intuiciones iniciales<sup>3</sup>.

### 3. EL PAPEL DE LAS TEORÍAS

Desde una perspectiva realista, que presuponemos en este trabajo, las teorías son conjuntos de conjeturas que conciernen un determinado aspecto de la realidad y que sirven para describir la estructura del mismo. Se crean teorías para todas aquellas áreas de la realidad en las que nos encontramos con lo que Popper denominaba *problemas*, es decir, fenómenos que pretendemos entender. Dicha estructura se explica en términos de leyes y regularidades, que se usan para predecir y explicar los fenómenos observables.

Estas leyes, entendidas como representaciones de la mencionada estructura, se formulan como conjeturas resultado de procesos de razonamiento de carácter inductivo basados en la evidencia empírica y conjeturas previamente establecidas. La evidencia empírica positiva da apoyo a dichas conjeturas como descripciones aproximadas del orden del mundo, mientras que los casos de evidencia contraria a la teoría implican la revisión y modificación de la misma. Hay que resaltar que la evidencia a favor de una teoría nunca llega a proporcionar certeza acerca de la verdad de la misma. Las teorías son siempre conjeturales, revisables a la luz de nueva evidencia.

Las teorías sirven también para hacer más preciso el significado usual de los términos, desambiguando a través de la conjeturación de caracterizaciones y definiciones que han de evitar las vaguedades e imprecisiones propias del lenguaje ordinario. Esto es frecuente en el ámbito de las ciencias humanas, ya que, como hemos mencionado anteriormente, los conceptos rescatados del lenguaje ordinario y utilizados por estas disciplinas suelen ser ambiguos. Por ejemplo, nuestras explicaciones ordinarias de la conducta en términos intencionales como los de "creencia", "deseo", "plan", "intención", etc., son recuperadas por la psicología, en la cual, estos conceptos son desambiguados y clarificados. Lo mismo sucede, y es de esperar que suceda con mayor intensidad con el desarrollo teórico de la misma, en teoría de la comunicación.

Las teorías sirven, finalmente, para proporcionarnos las claves de intervención en situaciones reales concretas, puesto que suministran una descripción del orden causal que afecta a dichas situaciones, permitiéndonos, por ejemplo, hacer predicciones sobre el desarrollo futuro de dichos escenarios.

2 Con ello no queremos decir, por supuesto, que algunas variantes del modelo de transmisión no sean capaces de dar cuenta de estos aspectos éticos y de cohesión social. Este es, claramente, un tema sobre el que hacer reflexionar al estudiante.

3 En un proceso no alejado del *equilibrio reflexivo* de Rawls (1971).

Por tanto, la teoría de la comunicación debe servirnos, como mínimo, en primer lugar, para delimitar el objeto de estudio que es la comunicación en sus distintas variedades, precisar el sentido de los términos del discurso ordinario que se emplean en este ámbito, conjeturar las leyes que gobiernan el mismo y, además, para una finalidad práctica: intervenir en la realidad. En última instancia, queremos entender cómo funcionan las prácticas comunicativas con la expectativa de poder incidir en ellas.

#### 4. DIVERSIDAD TEÓRICA EN COMUNICACIÓN

Como hemos mencionado anteriormente, aunque la disciplina de la teoría de comunicación ha crecido muy rápidamente en los últimos años, no parece contar con un objeto de estudio claramente definido ni con un sistema coherente de aproximaciones teóricas. Lo que sí se da, es un conjunto variopinto de teorías clasificables de diversos modos, que presuponen principios epistemológicos y ontológicos muy alejados entre sí. Así, por ejemplo, Craig (1999) propone siete tradiciones teóricas, Rodrigo (2001) menciona tres perspectivas teóricas, Mattelart y Mattelart (1997) distinguen dos, MacQuail (2000) habla de dos paradigmas teóricos, McQuail (2002) distingue ocho tipos de teorías, Baran y Davis (2006) establecen cuatro categorías, etc. La siguiente tabla muestra cómo estos autores clasifican las teorías.

##### CRAIG (1999)

Siete **tradiciones** en teoría de la comunicación según diferentes concepciones de la práctica comunicativa:

- La tradición retórica: la comunicación como un arte práctico del discurso.
- La tradición semiótica: la comunicación como mediación intersubjetiva de signos.
- La tradición fenomenológica: la comunicación como la experiencia del otro.
- La tradición cibernética: la comunicación como procesamiento de información.
- La tradición **sociopsicológica**: la comunicación como expresión, interacción e influencia. Los individuos interactúan y se influyen mutuamente.
- La tradición **sociocultural**: la comunicación como la reproducción del orden social.
- La tradición **crítica**: la comunicación como reflejo discursivo.

##### RODRIGO (2001)

1. **Perspectiva** funcionalista: Laswell, Lazarsfeld, Merton, Wrigh, Schramm, etc.
2. **Perspectiva** interpretativista:
  - Escuela de Palo Alto.

- Interaccionismo Simbólico.
- Irving Goffman.
- Construccionismo.
- La etnometodología.

3. Perspectiva crítica:

- Escuela de Frankfurt: Adorno, Horkheimer, Marcuse, etc.
- Economía política: Mattelart, etc.
- Estudios culturales: La escuela de Birmingham, Stuart Hall, Carey, etc.

**MATTELART y  
MATTELART (1997)**

1. Sociología funcionalista.
2. Posiciones críticas:
  - Escuela de Palo Alto.
  - Escuelas de pensamiento crítico:
    - Escuela de Frankfurt: Horkheimer, Adorno, Marcuse, Habermas (como seguidor).
    - Estructuralismo: Saussure, Barthes.
    - Estudios culturales.

**MacQUAIL (2000)**

**Paradigma** dominante y paradigma alternativo.

**McQUAIL (2002)**

- El paradigma dominante: funcionalismo.
- La teoría crítica.
- Teoría político-económica.
- Teoría textual y lingüística.
- Teoría cultural.
- Tecnología de los medios y sus efectos.
- Teoría feminista de los medios.
- Teoría normativa.

**BARAN y DAVIS  
(2006)**

Cuatro **categorías** generales de teorías de la comunicación:

1. Post-positivismo.
2. Hermenéutica.
3. Teoría crítica.
4. Teoría normativa.

Las tradiciones socio-psicológica, sociocultural y crítica que establece Craig, corresponden a las tres perspectivas que distingue Rodrigo. La clasificación de Craig es más general, mientras que la de Rodrigo se

centra en la investigación en comunicación de masas. Ahora bien, las teorías que Rodrigo incluye en las perspectivas interpretativista y crítica comparten algunos presupuestos filosóficos en común. De hecho, Matterlart y Mattelart y MacQuail (2000) clasifican las teorías de la comunicación en dos grandes grupos. Por su parte, Baran y Davis dicen que las cuatro categorías de teorías de la comunicación que ellos establecen se diferencian en sus presupuestos ontológicos, epistemológicos y axiológicos.

Esta pluralidad teórica esconde una gran divergencia respecto al estatus científico del área de estudio. Aunque a lo largo de estos años de desarrollo hemos acumulado mucha evidencia empírica que nos permite entender mejor algunos fenómenos comunicativos, no hemos conseguido un consenso respecto a si la disciplina nos ha proporcionado conocimiento compartido y contrastable, que describa, de la forma más precisa posible, la estructura de una determinada parte de la realidad, o si, por el contrario, cualquier propuesta teórica es igualmente válida al ser una falacia la idea de la existencia de una supuesta realidad extrasubjetiva que la teoría habría de describir en parte. Es decir, no se ha alcanzado un consenso respecto a si se trata de una disciplina en la que hemos conseguido acercarnos a la formulación de leyes que expliquen las conductas comunicativas, o si tal proyecto adolece de los males atribuidos a la ciencia empírica por parte de ciertas formas de filosofía de raíz idealista.

Como explica Donsbach (2006), la situación es, por tanto, de una falta de identidad de la disciplina, tanto por no tener un objeto claro de estudio, como por carecer de un sistema coherente de teorías; también por mantener diferentes y encontradas posturas epistemológicas (Donsbach habla de “batallas epistemológicas” entre las diferentes posiciones teóricas).

Esta situación epistemológica no es exclusiva de la teoría de la comunicación, sino que es extendible a ciertas variedades de ciencias humanas y sociales en general. Creemos, no obstante, que en el caso de la comunicación es más que evidente. Por otro lado, no deja de ser curioso que esta indefinición se dé en un ámbito en el que no se duda en la utilización de la etiqueta “ciencias”, y en el que se insiste en el carácter empírico de la investigación: en el resto de ciencias empíricas la cuestión ni siquiera se considera, al darse por supuesta la visión realista del tema.

Para clarificar este asunto será útil comparar las diversas clasificaciones teóricas propuestas respecto al fenómeno de la comunicación, examinar sus presupuestos filosóficos, y explicar las implicaciones de los mismos. Este debería ser, por tanto, uno de los objetivos fundamentales de la asignatura.

## 5. IDEOLOGÍA Y CIENCIA

La comunicación humana es un fenómeno social que, como tal, requiere de un análisis no sólo epistemológico sino también ético, ideológico, cultural, económico, educativo, etc. Por tanto, la asignatura de *Teoría de la comunicación* también debería atender a estos aspectos. Es más, la epistemología y la ciencia no pueden disociarse de estos otros aspectos de la praxis comunicativa. Desde el punto de vista

docente, por tanto, esta asignatura puede constituir una buena plataforma desde la que reflexionar sobre la relación entre ciencia e ideología.

La imbricación entre epistemología e ideología es más que evidente en la historia de la teoría de la comunicación. Si atendemos, por ejemplo, a la distinción que establecen McQuail, y Mattelart y Mattelart, entre dos paradigmas teóricos, las teorías de la comunicación de masas y mediada se pueden separar entre aquellas que analizan aspectos de la comunicación siguiendo el modelo de investigación de las ciencias empíricas, y aquellas que no lo hacen<sup>4</sup>. Mantener una cierta posición epistemológica ha determinado, en buena medida, los temas abordados por los teóricos de la comunicación. Así, por ejemplo, mientras que los teóricos 'empíricos' se han centrado en el tema de los efectos de los medios sobre las audiencias, los teóricos críticos han analizado el papel que ocupan los medios de comunicación en la sociedad, y la influencia que ejercen sobre las diversas prácticas sociales.

Desde la perspectiva de las teorías críticas, el uso de una metodología empírica ha llevado a obviar un análisis del rol de los medios en la sociedad y, por tanto, al abandono, desde la teoría de la comunicación, de la defensa de ciertos valores y de la crítica social. Además, el uso de un enfoque empírico en ciencias sociales, centrado en la búsqueda las leyes de la conducta humana en sociedad, conlleva el peligro de negar la libertad humana y la necesidad de cambio social. Los seres humanos, sin embargo, en tanto que agentes que actuamos movidos por intenciones y propósitos, somos capaces de cambiar el curso de la historia y de redirigir el rumbo de los eventos.

Creemos, sin embargo, que esta clasificación en dos paradigmas enmascara una doble división que nos parece obvia. Por un lado, como hemos mencionado anteriormente, no creemos que haya ningún motivo para pensar que desde una perspectiva realista no se puedan abordar cuestiones intencionales, sociales, éticas o políticas. Al fin y al cabo, por ejemplo, los valores se sustentan sobre un sustrato humano y, por tanto, tal como nos explica Darwin, animal. De modo análogo, la noción de la libertad habrá de hacerse compatible con el paradigma inaugurado por este autor.

Por otro lado, y creemos que esta es la distinción crucial, la exigencia de incorporar este tipo de temas a la reflexión sobre la comunicación, no implica el abandono de una epistemología realista ni la aceptación del idealismo en ninguna de sus variedades contemporáneas: relativismo, constructivismo, posmodernismo, etc. Contrariamente a lo que, como hemos visto, pensaba Adorno, cuestiones culturales, de valores, de sentido, etc., son abordables desde una perspectiva empírica, y no requieren de una metodología especial, 'interpretativa', propia y exclusiva de las humanidades, ni de las presuposiciones idealistas que conviertan la realidad en un constructo. Y esto es así, por mucho que una gran parte de las aproximaciones a la

---

4 Theodor Adorno, por ejemplo, rechazó colaborar con Paul Lazarsfeld en un proyecto de investigación sobre los efectos culturales de los programas musicales de radio porque, según Adorno, el método empírico-cuantitativo utilizado por Lazarsfeld (y propio del *Paradigma dominante*) pretendía medir algo que no susceptible de ser medido, a saber: la cultura. Para Adorno, las encuestas y entrevistas utilizadas para analizar los posibles efectos de estos programas no pueden explicar la relación entre medios y audiencias. La discrepancia entre ambos investigadores era, por tanto, de presupuestos filosóficos básicos.



comunicación centradas en temas sociales y de valores hayan propugnado este tipo de metodologías interpretativistas y de presupuestos idealistas.

Ciertamente, ni la ciencia ni la comunicación son moralmente neutras. Los teóricos de la comunicación, y de las ciencias sociales en general, deberán tener en cuenta, por tanto, si pretenden realizar una investigación más completa de la realidad social, factores tales como valores, intereses, condicionantes políticos, etc. Pero esto no implica negar que las ciencias sociales, al igual que el resto de ciencias empíricas, tengan como objetivo el conocimiento de la realidad. Y no sólo eso: es únicamente a través del conocimiento empírico de la realidad social que podremos, de hecho, incidir en la misma<sup>5</sup>.

El enfoque epistemológico que defendemos para la asignatura de teoría de la comunicación no puede, por tanto, ir desligado del análisis social de la comunicación.

## 6. FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS E INVESTIGACIÓN

Hemos dicho que una teoría es un conjunto de hipótesis. La asignatura de teoría de la comunicación debería servir para explicar claramente en qué consiste el trabajo de elaboración de hipótesis. Este trabajo es, por otro lado, una parte fundamental de la actividad científica e investigadora. Es frecuente encontrarse, sin embargo, especialmente en el ámbito de las ciencias humanas y sociales más cercanas, con la idea de que el trabajo de generación de nuevo conocimiento consiste, básicamente, en la realización de encuestas, tests, etc. Muchos investigadores, inscritos en la tradición "empírica", en su afán por distanciarse de la mera especulación filosófica, parecen creer que sólo se puede hablar de "investigación" propiamente cuando seguimos una metodología de este tipo.

Y es obvio que la construcción del conocimiento requiere inexorablemente de la aportación de datos empíricos a partir de los cuales formular generalizaciones y llevar a cabo las pertinentes contrastaciones. Se debe hacer notar, sin embargo, que, por un lado, una tarea previa a la contrastación es la de formulación de hipótesis. Estas se generan, frecuentemente, después de un trabajo de descripción de los factores conjeturalmente relevantes, y de elucidación de los conceptos que se utilizarán en las propuestas a evaluar. Se parte, además, de premisas teóricas cuya clarificación y aceptabilidad a la luz de presupuestos filosóficos razonables requiere un trabajo previo de carácter argumentativo. Asimismo, también se debe tener en consideración el conocimiento previo establecido por las diversas ciencias empíricas. Todo ello requiere un tipo de argumentación de la misma naturaleza que el que se lleva a cabo en las escuelas filosóficas de tradición analítica, en las que la justificación de las propuestas adquiere la máxima relevancia. Finalmente, hay que mencionar que cualquier contrastación empírica de una teoría es sólo posible asumiendo una interpretación determinada de los datos obtenidos.

<sup>5</sup> En este sentido, léase el epílogo de *Imposturas intelectuales*, de Sokal y Bricmont (1998).

Por otro lado, merece la pena, en este contexto, hacer notar que, en el caso de las ciencias humanas y sociales, la tarea de contrastación empírica es muy compleja, y que la estadística impone sobre dicha ocupación requisitos difíciles de alcanzar y, sobretodo, de financiar. En particular, cabe mencionar que, en el caso de estas ciencias, el grado de idealización y simplificación suele ser menor que el que se da para las ciencias naturales. Como consecuencia, el número de variables, conocidas o desconocidas, que afectan las situaciones concretas estudiadas es mucho mayor que el que encontraríamos, si bien no en el caso de situaciones naturales reales, sí para situaciones naturales experimentales (con el problema metodológico añadido de las obvias restricciones éticas que se imponen en el caso de las ciencias humanas y sociales).

Cualquier curso de *Teoría de la comunicación* debería clarificar todos estos problemas metodológicos relacionados con la investigación en ciencias sociales.

## 7. EL PAPEL DEL PROFESOR

Pensamos que el papel básico del profesor en este tipo de asignaturas es el de ofrecer al alumno una fundamentación epistemológica y filosófica en general, una visión del mundo, a partir de la cual el alumno pueda ordenar las piezas de conocimiento que se le irán ofreciendo en esta y otras asignaturas. Esto se puede ilustrar mencionando la dicotomía realismo/idealismo a la que hemos hecho referencia anteriormente. El docente de teoría de la comunicación debería formular los presupuestos filosóficos subyacentes a cada teoría, y explicar cuáles de ellos resultan razonables, cuáles no, y porqué.

Esto implica también el conocimiento y la familiarización por parte del docente con los resultados de otras ciencias empíricas que resulten más relevantes por lo que concierne al área de comunicación. Por ejemplo, un conocimiento de las teorías del significado o de la verdad contemporáneas, junto con las implicaciones de las mismas para la teoría de la comunicación, parece imprescindible. El profesor debe generar en el alumno una red coherente de creencias bien fundamentadas.

El conocimiento tiene un carácter holista. No consiste en un mero listado de contenidos. Estos contenidos han de ordenarse y articularse de manera que se correspondan con una determinada visión de la realidad. Sin descontar, por supuesto, las implicaciones éticas correspondientes.

En este sentido, creemos que es importante reivindicar la función del docente 'teórico' en la formación de investigadores en ciencias sociales, como es el caso de la teoría de la comunicación. Defender una posición teórica en vez de otra supone, frecuentemente, aceptar una cierta visión del conocimiento, de la ciencia y de la realidad. Es decir, el compromiso con una determinada red de creencias en vez de con otras. Difícilmente podrá el alumno formarse una visión aisladamente, o con la única herramienta de un plan docente y unos materiales de estudio. El docente, que conoce bien las diferencias entre las presuposiciones de unas teorías y otras, así como las implicaciones que las mismas conllevan, puede ayudar a los alumnos a conformar su *Weltanschauung*. La asignatura de *Teoría de la comunicación* constituye una plataforma inmejorable para conseguir este objetivo.

## 8. CONCLUSIÓN

Las teorías son conjuntos de hipótesis, de creencias, sobre el mundo, relacionadas entre sí. Sirven para explicar y predecir los fenómenos observables. La pluralidad de teorías es indicio, muchas veces, de objetos de estudio diversos. En el caso de las ciencias humanas y sociales pone de manifiesto, además, que nos hallamos ante posiciones epistemológicas distintas. La comunicación es una disciplina que pertenece a esta categoría. Existe una dificultad clara a la hora de definir su objeto u objetos de estudio, lo cual provoca una proliferación de teorías basadas en presupuestos filosóficos diversos. Enseñar teoría de la comunicación implica hacer patentes esos presupuestos. De este modo se pueden ordenar las diferentes teorías mostrando la configuración del mundo que estas presuponen. Enseñar teoría de la comunicación implica incidir en la configuración de la red de creencias de los alumnos de manera que puedan situar su objeto de estudio en el marco de una determinada visión de la realidad.

## Bibliografía

- Anderson, James (1996). *Communication theory: Epistemological foundations*. Nueva York: Guilford.
- Baran, Stanley y Davis, Dennis. (2006). *Mass communication theory: Foundations, ferment, and future*. Belmont: Wadsworth.
- Carrera, Pilar (2008). *Teoría de la comunicación mediática*. Tirant lo Blanch.
- García, Leonarda (2007). *Las teorías de la comunicación en España: un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)*. Tecnos.
- Craig, Robert (1999). "Communication theory as a field". *Communication Theory*, 9, pp. 119-161.
- Dance, Frank y Larson, Carl (1976). *The functions of communication: A theoretical approach*. Nueva York: Holt, Rinehart, & Winston.
- Donsbach, Wolfgang (2006). "The identity of communication research", *Journal of Communication*, 56, pp.437-448.
- Estrada, Anna y Rodrigo, Miquel (2007). "El reto de la docencia de Teoría de la Comunicación *on line* y presencial en el marco del EEES", *Estudos en Comunicaçao*, 1: 332-361.
- Littlejohn, Stephen, y Karen, A. Foss (2005). *Theories of Human Communication*. Belmont: Wadsworth.
- Mattelart, Armand y Mattelart, Michèle (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós
- McQuail, Dennis (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- McQuail, Dennis (ed.) (2002). *McQuail's Reader in Mass Communication Theory*. Sage.
- Miller, Katherine (2002). *Communication Theories: Perspectives, Processes, and Contexts*. Boston: McGraw-Hill.
- Murphy, Mary Ann (1991). "No more 'What is communication?'" en *Communication Research*, 18, pp. 825-833.
- Radford, Gary (2005). *On the Philosophy of Communication*. Wadsworth Publishing Company.
- Rodrigo, Miquel (2001). *Teorías de la comunicación*. Bellaterra: UAB, Servei de Publicacions.
- Sánchez, Lydia (2008). "El fenómeno de la comunicación", en J. DURÁN y L. SÁNCHEZ (eds.): *Industrias de la comunicación audiovisual*. Barcelona: Comunicació activa, UB.
- Sokal, Alan y Bricmont, Jean. (1998). *Intellectual Impostures*. UK: Profile Books.
- Van Zoonen, Liesbet (1994). "A 'new' paradigm?" en D. McQUAIL (ed.). *McQuail's Reader in Mass Communication Theory*. Sage, pp. 48-59.